Septiembre 2020 • No. 3

Cuadernillos de formación

AGUACEROS

FEMINISMOS COMUNITARIOS

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO | SECRETARÍA DE CULTURA

Cuadernillos de formación

AGUACEROS

No. 3
Septiembre 2020

Feminismos Comunitarios

Secretaría de Cultura de la Ciudad de México

Dirección General de Vinculación Cultural Comunitaria

Subdirección de Educación Continua de Cultura Comunitaria

Aguaceros: Cuadernillos de formación es una publicación de la Dirección General de Vinculación Cultural Comunitaria de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Las instancias que colaboran para su diseño y producción son: Cuenca, Formación Continua Comunitaria y el Centro de Diagnóstico y Acompañamiento Comunitario (CDAC).

Jefa de Gobierno de la Ciudad de México
Claudia Sheinbaum Pardo

María Guadalupe Lozada León
Encargada de Despacho de la Secretaría de Cultura

Director General de Vinculación Cultural Comunitaria
Benjamín González Pérez

Directora de Vinculación Cultural
Raquel Dávila Salas

Director de Desarrollo Cultural Comunitario
Jorge Mariano Mendoza Ramos

Subdirectora de FAROS
Yojana Jautzin Pupuri Melchor Campos

Subdirectora de Educación Continua Comunitaria
Gabriela Anguiano Zamudio

Cuenca-Formación Continua Comunitaria
Coordinador general - Samuel González
Coordinadora operativa - Josefina Valencia

Comité Editorial
Amauta García
Isabel Alejandre
Josefina Valencia
Samuel González
Sharly Ramírez
Victor Hugo Pacheco Chávez

Colaboración especial
Andrea Nejapa
Sinayini Ruiz Aguilar
Omar Quintanar

Diseño editorial
Daniela Arriaga

Logo
Patricia Cruz

CUENCA Formación Continua Comunitaria

cdac Centro de Diagnóstico y Acompañamiento Comunitario

CONTENIDO

Presentación	**Definiciones**	**Definiciones**	
P.4	¿Qué es el feminismo para las feministas comunitarias? P.5	¿Qué es el feminismo comunitario? P.7	La metodología de los 5 campos de acción y lucha de las mujeres P.9
Fragmentos	**Poesía**	**Discusión**	**Tecnologías Comunitarias**
Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico P.10	Audre Lorde P.13	Feminismos: algunos nudos y debates P.14	Feminismos, comunidad y trabajo con niñas P.22
Fragmentos	**Poesía**	**Retrospectiva**	**Tecnologías Comunitarias**
Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan P.25	Jo Carrillo P.27	Feminismo popular: Tensiones e intersecciones entre el género y la clase P.28	Teatro y memoria: Voces de la tercera edad P.32
Glosario	**Fragmentos**	**Amoxcalli / Amoxcallita**	**Referencias**
Feminismo P.35	El capitalismo nació de la violencia racista y colonial. El feminismo para el 99% es antirracista y antiimperialista P.36	P.37	Mujeres haciendo comunidad P.40

Presentación

Para las mujeres, escribir ha sido un acto de rebeldía, y al mismo tiempo una lucha organizada. Cada posibilidad, horizonte y derecho, cada cambio, han sido producto de una marea que colectivamente nos lleva a distintos puertos antes prohibidos para nosotras. Del *no se nace mujer, pasando por lo personal es político y las mujeres somos la mitad de cada pueblo*, muchas mujeres recorren desde el pasado hasta este mismo segundo cada espacio de la esfera pública y de la personal para cuestionar(se) y cambiar lo establecido.

Hoy, nos encontramos a una distancia considerable de aquello que vivieron nuestras madres, nuestras abuelas; filiales o no, somos herederas de un legado de luchas históricas que han sacudido al mundo. Si miramos a nuestro alrededor, no se puede negar que sus cambios son parte de nuestra realidad: divorcio, voto, educación, trabajo, y en algunos lugares ¡hasta paridad! Entonces, *¿ya lo tenemos todo? ¿queremos más?* Desafortunadamente, nunca sobra decir que es innegable la situación alarmante de violencia contra las mujeres, triste constante en nuestra ciudad, en nuestro país, en nuestra región y en otras tantas regiones del mundo. A pesar de todos los avances, sabemos que no es suficiente. Y el *¿hacia dónde?* sigue siendo una pregunta vigente.

Del qué queremos y cómo lo queremos, podemos encontrar distancias en los objetivos, en las formas, en las miradas y en los horizontes imaginados. Desde dónde queremos es también una pregunta fundamental: desde la cultura comunitaria, desde las de abajo, desde las que están atravesadas por las realidades más cruentas –periféricas y distorsionadas por las múltiples violencias; lugares que muchos feminismos aún no han alcanzado a ver, a enunciar, a comprender.

El recorrido que hacemos en esta edición intenta recoger algunas voces que aprendimos a no escuchar; las negras, las lesbianas, las obreras, las chicanas, las indias. *¿Qué nos quieren decir?* tal vez nada, algunas tal vez no nos estén hablando. La invitación implícita: leerlas y retomarlas, cuestionar el propio actuar en los espacios comunitarios de los que somos parte.

En este cuadernillo, una ofrenda a quienes nos antecedieron, un amuleto para quienes quieran sumergirse en estas aguas en busca de nuevos puertos. Para nosotras, implica una posibilidad. Leernos, releernos; seguir construyendo la historia desde lo pequeño, lo local, desde la llovizna, desde la batalla del día a día, en la lectura en voz alta, desde la intervención comunitaria, desde la promesa de encontrarnos en una esquina, en un PILARES, en un taller, y saber que estamos aquí porque otras se han atrevido por nosotras, por la responsabilidad de seguir regando el camino para quienes vengan.

FEMINISMO

Del fr. *féminisme*, y éste del lat. *femĭina* ‘mujer’ y el fr. *-isme* ‘-ismo’, movimiento, práctica e ideología.

¿QUÉ ES FEMINISMO PARA LAS FEMINISTAS COMUNITARIAS?[1]

Por Adriana Guzmán

El feminismo comunitario fue parido en Bolivia dentro del proceso de cambio llevado adelante por un pueblo que quiere vivir con dignidad, un pueblo que está cuestionando al sistema patriarcal, capitalista, neoliberal, colonial, transnacional; un pueblo comprometido con la despatriarcalización, la descolonización y la autonomía.

El feminismo comunitario no es una teoría, es una acción política que se nombra; pero, por supuesto, hemos aprendido que además de luchar por el territorio, además de luchar en las calles, hay que luchar en el territorio de las palabras, hay que disputar la hegemonía de los sentidos y significados del pensamiento eurocéntrico. Consecuentes con esa lucha, nos llamamos feministas y construimos nuestros propios conceptos como un acto de autonomía epistemológica. El feminismo comunitario hoy es un movimiento en Abya Yala que articula a hermanas de Argentina, Chile, Bolivia y México; es entonces una herramienta de articulación y lucha.

Desde este feminismo que construimos cada día, creemos que sería injusto hablar de un movimiento feminista en América Latina y el Caribe, sí podemos hablar de colectivos y organizaciones, también de académicas y "estudiosas" que, en conjunto, no han logrado articularse pues siguen construyendo desde un feminismo colonizado y colonizante, sobre categorías insuficientes y fragmentadas, haciendo luchas temáticas, por los derechos, por la diversidad, por la inclusión, alejándose de la lucha contra el sistema. Hablamos de un feminismo que, al dejar de nombrar y de ver al patriarcado, o al reducirlo a la relación de los hombres hacia las mujeres, ha perdido la perspectiva revolucionaria y se ha vuelto funcional a éste.

Establecemos que, en la actualidad, no hay un movimiento feminista, hecho que hemos constatado en el XIII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe EFLAC, realizado en Perú en noviembre de 2014 desde la institucionalidad de las ONGs. Encuentro al cual asistimos evidenciando la carencia no sólo de propuestas sino de rebeldía y capacidad de soñar.

Creemos que es posible identificar algunos de los desafíos que hoy convocan a las feministas que decidan asumir la responsabilidad política de luchar contra el sistema patriarcal.

1 Adriana Guzmán. "¿Qué es el feminismo para las feministas comunitarias?" *En Revista con A*, N°38 Feminismos en América Latina, julio 2020. Disponible en: https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/

Descolonizar el feminismo

Para el feminismo comunitario el feminismo es la lucha de cualquier mujer, en cualquier parte del mundo, en cualquier tiempo de la historia, que lucha, se rebela y propone ante un patriarcado que la oprime o que pretende oprimirla. Entonces, descolonizar el feminismo es dejar de pensar, únicamente, desde los parámetros y categorías del feminismo eurocéntrico o de fechas como la Revolución francesa, porque han demostrado ser insuficientes y se han encerrado en un sistema de derechos que, en realidad, encubre los privilegios de unas y unos pocos frente a las opresiones de las mayorías. Descolonizar el feminismo es dejar de pensar desde la dicotomía del colonizador y el colonizado, es dejar de asumir el tiempo como lineal y el pensamiento como superador de las luchas, la clase como explicación suficiente y la posmodernidad como proyecto político.

Descolonizar el feminismo es volver a mirar al patriarcado en su complejidad. Para el feminismo comunitario el patriarcado es el sistema de todas las opresiones, no es un sistema más, es el sistema que oprime a la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y a la naturaleza, construido históricamente y todos los días sobre el cuerpo de las mujeres. Descolonizar el feminismo ha sido, para nosotras, pensarnos frente al patriarcado recuperando la memoria larga de nuestros pueblos aymaras, huicholes, quechuas, mapuches, tzotziles, tzeltales, para construir un proyecto político de sociedad y de mundo, la comunidad y la comunidad de comunidades.

Un desafío para el feminismo es dejar de dar solamente cuenta de las opresiones. No basta un feminismo de las explicaciones, hay que proponer y construir un proyecto político, esto implica reconocer que ser negra, ser lesbiana, ser joven, ser indígena, es una posición política pero no un proyecto político de mundo, que es lo que los pueblos en lucha demandamos hoy.

Superar sus categorías y las formas sectarias de sus luchas

No podemos seguir asumiendo que el feminismo se reduce a la equidad de género, a la igualdad, a la diferencia o a la lucha por los derechos, cuando los pueblos en América Latina y el Caribe luchan por otra forma de vida, en Bolivia por el Vivir bien. Superar las categorías del feminismo que ven la realidad segmentada y nos asumen a las mujeres como un tema entre tantos temas, un sector entre tantos sectores, que quiere incluirse en el sistema, es otro desafío. Esto implica, entonces, superar la visión de gueto, de superioridad, de lucha feminista desarticulada de la lucha de los pueblos. Sólo en la lucha con nuestros pueblos podemos aportar a visibilizar al patriarcado como el sistema de opresiones, hay que poner el cuerpo y no conformarnos con el colectivo, el performance o la academia.

Un feminismo útil para la lucha de los pueblos

Todo esto tiene que ver con el desafío mayor, construir un feminismo útil para la lucha de pueblos de los que somos parte, que reposiciona la discusión sobre el aborto en el campo de la autonomía y la descolonización del cuerpo y la sexualidad; que desmonta la maternidad en esclavitud y soledad con la crianza comunitaria como responsabilidad con la vida; un feminismo que, reconociendo en el trabajo impagado de las mujeres en el hogar la constitución misma del capitalismo, construya un modelo económico que no redite la explotación de nadie ni de la naturaleza. Un feminismo que construya modelos de recuperación de los recursos, circulación de los productos y convivencia con la naturaleza para Vivir bien.

El feminismo comunitario ha encarado estos desafíos, hablamos desde un feminismo descolonizado, hemos construido conceptos, categorías y acciones útiles para desmontar el patriarcado y tenemos como propuesta la comunidad como forma de vida que se construye cada día y que es, a la vez, la forma de garantizar que el patriarcado no se recicle (…).

EL TEJIDO DE LA REBELDÍA ¿QUÉ ES FEMINISMO COMUNITARIO?[1]

El thaki desde la comunidad

La comunidad no solo es un territorio, la comunidad es para el feminismo comunitario una de sus categorías más importantes, una categoría política para la acción y una categoría política de inspiración y propuesta, desde donde hacer política.

Hacer política es posicionarse ante las relaciones de poder asumiendo el cuerpo que tenemos, que es desde donde nos paramos ante las relaciones de poder, a este poder asumirse así le llamamos identidad. Entonces la identidad de una persona es siempre una identidad política, porque es pararse con el cuerpo ante las relaciones de poder.

La comunidad entonces es una propuesta política y por eso necesita explicar el alcance de su propuesta. La comunidad no sólo somos las personas; lo es también el espacio, todo lo que está encima, alaxpacha, lo que está aquí akapacha, y lo que está debajo, manqhapacha. La comunidad también es el territorio y la naturaleza que vive en este territorio, territorio que tiene límites, pero no fronteras que lo dividan.

La comunidad tiene una multidimensionalidad que constituye el carácter de categoría política. Para responder a cuestionamientos tan elementales que nos hacen a las feministas comunitarias, como que odiamos a los hombres y que lo que queremos es someterlos, pues usaremos [para] ejemplificar la comunidad como un cuerpo y empezar a explicarla desde la experiencia y percepción de nuestros cuerpos de personas, el concepto político de comunidad.

La comunidad es como un cuerpo, nosotras mujeres somos la mitad de este cuerpo que es la comunidad, la otra mitad son los hermanos hombres, y en medio están las personas intersexuales. Un ojo, una mano, un pie, un lado del cuerpo son los hombres, el otro ojo, la otra mano, el otro pie somos nosotras las mujeres. Nuestra lucha es para que todo el cuerpo, que es la comunidad, viva bien. No podríamos cortar ni partir, con una sierra o con un hacha en dos al cuerpo que es la comunidad, pues la comunidad moriría. Tampoco se trata de que un ojo pelee contra el otro ojo, ni un pie contra el otro pie, ni una mano contra la otra mano, cada uno es importante. Hoy, por el machismo, sólo un ojo, una mano un pie de la comunidad está funcionando y es el lado de los hombres, la otra no

De lo que se trata es de que funcionen los dos ojos, dos pies, dos manos, para que la comunidad vea bien, haga bien, camine bien.

1 Comunidad mujeres creando comunidad. *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz, S/E. 2014 , pp. 89 - 91. Disponible en: http://frentefeministanacional.org.mx/wp-content/uploads/2017/08/el_tejido_de_la_rebeldia.pdf

Los hermanos deberían alegrarse de que las feministas comunitarias hagamos trabajo con la mitad de la comunidad que somos las mujeres, para que abramos los ojos, usemos nuestro pie y nuestra mano. Los hermanos en la comunidad deberían, apoyar y propiciar estas acciones, destinando fondos para que las mujeres nos organicemos, apoyar a las mujeres es apoyar a la comunidad que son también ellos. Pero el patriarcado machista no les deja ver y se oponen a lo que las mujeres queremos hacer.

Los hombres deben empezar a entender que el mundo es par, somos dos que tenemos el mismo valor somos dos diferentes que valemos lo mismo, no les vamos a quitar nada a los hombres solo vamos a tomar lo nuestro, nuestra mitad de cada comunidad. Las mujeres somos y existimos, somos la mitad de todas las comunidades.

La unidad de la comunidad es lo que nos permite como cultura superar el individualismo que pone al 1 como unidad que cuenta, nosotras preguntamos a los hermanos como no se dan cuenta de que la unidad de la comunidad es el 2 (que puede ser 3), y ésa es la unidad mínima e indivisible que cuenta, es a partir de esa unidad que contaremos la comunidad.

Pero no estamos hablando de la unidad que es el 2 de la pareja heterosexual, estamos hablando de par político, por eso decimos que el Feminismo comunitario es el Warmikuti, el regreso de las mujeres a la comunidad; pues hoy, aunque el nombre de comunidad se usa, en realidad no hay comunidad o también podemos decir que hay una comunidad machista que no podemos reconocerla como nuestra comunidad, aquella que queremos y la que deseamos para Vivir Bien.

La metodología de los 5 campos de acción y lucha de las *mujeres*[1]

CUERPO de las mujeres

El cuerpo es la materialidad histórica y política de la que partimos. El cuerpo vivido, el cuerpo sentido, el cuerpoterritorio, el cuerpo proyectado, el cuerpo en relación con otros cuerpos, la naturaleza y la Pachamama.

TIEMPO de las mujeres

Es la vida de las mujeres en la comunidad. El tiempo como la posibilidad para hacer el Vivir bien.

Es denunciar la doble y triple jornada de trabajo de las mujeres.

Es denunciar y cambiar el tiempo obligatorio y no pagado del trabajo doméstico.

MEMORIA de las mujeres

Saber de dónde somos, a dónde vamos, cómo venimos y cómo vamos.

Valorar nuestros saberes y conocimientos.

Entender que no es natural nuestra situación de opresión y discriminación en el mundo, no nacimos así.

ESPACIOS de las mujeres

El espacio para estos cuerpos en la comunidad y el mundo.

El espacio de los cuerpos de las mujeres en la comunidad.

El espacio de las mujeres en toda la extensión del territorio y la naturaleza.

MOVIMIENTO de las mujeres

El movimiento organizado de las mujeres garantiza el equilibrio, la reciprocidad y acabar con la violencia estructural. El movimiento de las mujeres es la autonomía de las decisiones.

El movimiento de las mujeres es la participación y organización de la reflexión y la propuesta de sociedad en la que queremos vivir.

1 Éste es otro aporte a las formas de cómo construir el Vivir bien en las comunidades, pueblos, ciudades, municipios y demás espacios; es una metodología cuyos cinco campos de acción deben estar obligatoriamente juntos en cualquier intervención social: nosotras diagnosticamos, planificamos y proyectamos con los 5 campos de acción. Estos campos de acción nos permiten actuar de manera coordinada atacando simultáneamente a cinco dimensiones muy importantes que hacen a las causas de nuestra situación como mujeres hoy y en estos territorios. Recordamos que estas acciones de los cinco campos de acción se realizan después de ubicarnos, en y con la reflexión de la comunidad que queremos construir, o la comunidad que deseamos, o la comunidad en la que vivimos y que deseamos que cambie. Para todas nuestras actividades aplicamos estos 5 campos de acción, y esto nos permite no concentrar las energías en un solo aspecto.

Comunidad mujeres creando comunidad. *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz, Bolivia: S/E. 2014 , pp. 96 - 97. Disponible en: http://frentefeministanacional.org.mx/wp-content/uploads/2017/08/el_tejido_de_la_rebeldia.pdf

Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala, Feminismos diversos: el feminismo comunitario[1]

Por Lorena Cabnal
Feminista comunitaria, indígena maya-xinka, Guatemala Amismaxaj

Vivir en un cuerpo y en el espacio territorial comunitario las opresiones histórico estructurales creadas por los patriarcados sobre mi vida, al igual que sobre la vida de las mujeres en el mundo, me ha llevado a escribir y repensar la historia y la cotidianidad en que vivo, de allí que a continuación comparto algunos de los elementos del feminismo comunitario que aún en proceso de construcción epistémica, se van tejiendo desde este territorio histórico; mi cuerpo y su relación con la tierra.

Como feminista comunitaria quiero contribuir con mis pensamientos a los caminos de astucia donde las mujeres estamos aportando desde diferentes lugares. Yo lo hago desde esta identidad étnica como mujer indígena, porque desde este lugar esencialista puedo ser crítica a partir de lo que conozco y vivo, pero también lo hago desde mi identidad política como feminista comunitaria porque esto me posibilita, no solo ser crítica del esencialismo étnico que me atraviesa, sino que me permite abordar el análisis de mi realidad como mujer indígena con un enfoque antipatriarcal comunitario, que cada día se teje con sus propios conceptos y categorías y que nombra con autoridad mis opresiones, pero también mis rebeldías, mis transgresiones, mis creaciones. (…)

Esta propuesta ha sido elaborada desde el pensamiento y sentir de mujeres indígenas que nos asumimos feministas comunitarias, en este caso las aymaras bolivianas de Mujeres Creando Comunidad y las mujeres xinkas integrantes de la Asociación de Mujeres indígenas de Sta. María en la montaña de Xalapán, Guatemala, para aportar a la pluralidad de feminismos construidos en diferentes partes del mundo, con el fin de ser parte del continuum de resistencia, transgresión y epistemología de las mujeres en espacios y temporalidades, para la abolición del patriarcado originario ancestral y occidental.

(...) A partir de que las mujeres indígenas nos asumamos como sujetas epistémicas, porque dentro de las relaciones e interrelaciones de pueblos originarios, tenemos solvencia y autoridad para cuestionar, criticar y proponer aboliciones y deconstrucciones de las opresiones históricas que vivimos, podremos aportar enormemente con nuestras ideas y propuestas para la revitalización y recreación de nuevas formas y prácticas, para la armonización y plenitud de la vida.

(...) Plantear y repensar lo milenario y la sacralidad fundante en los pueblos indígenas, ha sido parte de la llave de entrada para que las mujeres indígenas asumidas en plena conciencia como feministas comunitarias, pudiéramos llegar a trastocar la ancestralidad, lo antiguo, lo que siempre ha sido inamovible, preguntar nos mucho, mucho **¿POR QUÉ ES SAGRADO?, ¿POR QUÉ DEBES MANIFESTAR PROFUNDO RESPETO SIN CUESTIONAR?, ¿HA SIDO DESDE LOS TIEMPOS DE LOS TIEMPOS, ASÍ?**

1 Lorena Cabnal. Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR – Las Segovias. 2010. Disponible en: https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf

Portada, Feminismos diversos: el feminismo comunitario, Lorena Cabnal

Es la norma que establece desde el esencialismo étnico que todas las relaciones de la humanidad y de ésta con el cosmos, está basada en principios y valores como la complementariedad y dualidad heterosexual para la armonización de la vida. Sin embargo, estos se constituyen en la más sublime imposición ancestral de la norma heterosexual obligatoria, en la vida de las mujeres y hombres indígenas, la cual es legitimada a través de prácticas espirituales que lo nombran como sagrado.

La base filosófica de las cosmovisiones originarias (sobre el nombramiento de elementos cósmicos: femenino y masculino, donde uno depende, se relaciona y se complementa con el otro) se ha fortalecido en esas prácticas de espiritualidad hegemónica, con lo cual se perpetúa la opresión de las mujeres en su relación heterosexual con la naturaleza.

Que las mujeres estén en función complementaria con los hombres, llevaría a cuestionar su Sumak Kawsay o "Buen Vivir", pues este estaría sujeto a los hombres y en la mayoría de relaciones heterosexuales que se establecen en la comunidad y en su relación heterosexual con los elementos naturales cósmicos.

No obstante conviene mencionar que el Sumak Kawsay, o Suma Qamaña en principio, es un paradigma ancestral cosmogónico que surge en el pensamiento de los pueblos originarios del sur de Abya Yala (Suramérica), y que en la última década ha tenido un fuerte impulso político ideológico desde los movimientos indígenas continentales del Cono Sur.

Sumak es una palabra enunciada en idioma quichua ecuatoriano y expresa el pensamiento de una vida no mejor, ni mejor que la de otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena en integralidad. (...) La segunda palabra Kawsay proviene del idioma aymara boliviano y en su interpretación introduce el elemento comunitario, por lo que se podría traducir como "buen convivir": buena para todos en suficiente armonía interna. Es la vida, es el ser estando. (...) El "Tawantinsuyana" se caracterizó por su notable éxito en el manejo del espacio, desde una relación particular con la Pacha (espacio –tiempo) la cual se manifiesta cosmogónicamente/ espiritualmente a través del culto a la Pachamama (mama: generadora de vida). Es el Tawantinsuyu (Confederación de Pueblos Incas, hoy territorio Suramericano) un modelo de convivencia y de organización, multiétnica y plurilingüe que tuvo como base de desarrollo a los Ayllus (Ayllu unidad comunitaria compuesta por varias familias entre sí) y como base de desarrollo y política de Estado, el trabajo comunitario de hombres y mujeres en igualdad de condiciones o Ayni (es la reciprocidad entre miembros del Ayllu y/o comunidad) con la finalidad de generar el y por el bien común. El Ayni fue practicado entre familias, comunidades, pueblos, para luego pasar a niveles regionales o Suyos (región). Todo en el mundo andino es AYNI y este es igual a reciprocidad.

Encontramos en lo planteado anteriormente varias categorías que sustentan este paradigma ancestral: integralidad, armonía interna y externa, convivir, el ser estando, vida en plenitud, comunidad en armonía, respeto a la Pachamama, madre tierra como generadora de vida, auto sostenimiento económico, el Ayllu (donde los hombres y mujeres están en una manifestación de igualdad de condiciones), el Ayni (reciprocidad, por lo tanto, bien común) (...)

Con esto se cuestionaría la coherencia de igualdad del Ayllu porque las mujeres indígenas desde la costumbre a la actualidad no estamos en igualdad de condiciones en relación a los hombres. En Bolivia por ejemplo en una marcha de Pueblos Indígenas se han construido y vociferando consignas como: "Sánchez de Lozada (político) es un hijo de puta", "el Evo Morales no es presidente porque no tiene bolas", "el traidor para ser humillado ante su comunidad debe ser vestido de chola", "el hombre que no mantiene su palabra parece mujer". Por otro lado menciona Victoria Aldunate feminista chilena que: "he visto ceremonias en donde el hombre indígena, reza, y la mujer indígena, silenciosa, se arrodilla... Así, de a poco, voy recordando lo que me cuentan las "warmi pachakuti", grupo mujeres músicas en Bolivia. Que la creencia entre indigenistas e izquierdistas acá, sería que ellas no deberían tocar instrumentos, que las mujeres bailan y los hombres tocan, porque a las mujeres cuando tocan, se les seca la leche materna... Pareciera entonces que las mujeres "profanan" los lugares masculinos". Para contextualizar la opresión contra las mujeres en el caso de Guatemala en el pueblo maya señalaré la costumbre de que siempre es el hombre el que tiene su espacio dentro de la comunidad, mientras las mujeres no. Un ejemplo es el mandato que dice a la mujer: "no pases encima de los pies de un hombre" (le decimos mamush), mientras los hombres sí pueden pasar encima de los pies de las mujeres. Es vergonzoso para los hombres que una mujer llegue a ocupar el cargo de Mayordoma o Principala Mayor en el Gobierno indígena xinka porque eso nunca ha sido así, desde la costumbre de los antiguos eso siempre ha sido cargo de hombres, porque las mujeres no tienen que mandar a los hombres ni al pueblo.

La opresión manifestada contra las mujeres a lo interno de nuestras culturas y cosmovisiones es algo que hay que cuestionar de manera frontal y nombrarla como es: misoginia, expresada y manifestada en las actitudes y prácticas cotidianas más remotas y actuales, contra nuestros cuerpos, nuestros pensamientos, decisiones y acciones.

Los padres blancos nos dicen:
pienso, luego existo.
Pero la madre negra
que llevamos dentro,
la poeta,
nos susurra en nuestros sueños:
siento, luego puedo ser libre.

Audre Lorde

CALIGRAFÍA: ANDREA NEJAPA INSTAGRAM: AN_NEJAPA

FEMINISMOS:
algunos nudos y debates

“Y la que quiera quemar que queme...[1]”

La lucha de las mujeres en México vive un momento histórico. En la pasada marcha del 8 marzo, las calles de la Ciudad de México se inundaron de miles de mujeres que salieron a honrar ese día exigiendo justicia; se aglomeraron en contingentes de diferentes generaciones y procedencias; al frente, las madres de las víctimas de feminicidio guiaron la marcha. En cada contingente, cada una manifestó a su manera; bailando y cantando, gritando nombres de las víctimas; algunas llevaban pancartas de los rostros de las desaparecidas; otras más dejaron testimonio de su paso en las paredes de la Ciudad. ¡Ni una menos! era la consigna, pues México vive inmerso en un crudísimo contexto de violencias contra las mujeres. Según las cifras de la ONU, la problemática ha ido en aumento de 2017 a 2020, período en el que la tasa de feminicidios se elevó de 7 al día a 10.5.

El feminicidio es la expresión más extrema y evidente de la violencia contra las mujeres, pero no es la única violencia que se ejerce contra las mujeres. Otros tipos de violencias, sutiles, cotidianas y simbólicas desvalorizan y cosifican en múltiples dominios a los cuerpos, tiempos y espacios de las mujeres. Estas violencias sostienen y hacen funcionar las estructuras patriarcales. En 2017 el hastag #MeToo o #YoTambién difundido en redes sociales, así como los diversos tendederos públicos de denuncias, se transformaron en movimientos que develaron diversas violencias machistas relativas al abuso de poder, acoso, agresión sexual, invisibilización del trabajo y expulsión de las mujeres de las instancias de poder. Este movimiento hizo además visible la sistematización y dimensión de las violencias contra las mujeres, pues pudimos atisbar que compartimos muchas experiencias de agresión, sin importar nuestra edad, nivel educativo u otra condición; también, la experiencia o sensación de riesgo al ser violentadas simplemente por ser mujeres es común a todas.

Todo ello evidencia que las violencias hacia las mujeres no sólo son sistemáticas e históricas, también están arraigadas en nuestras conductas y son normalizadas en cualquier espacio; por ello resulta urgente profundizar en temas que nos ayuden a entender

¿cómo se estructura el sistema patriarcal? ¿qué es el género? ¿qué es la equidad de género? Y en ese sentido, ¿qué es el feminismo? ¿qué proponen los diversos feminismos? y ¿cómo se relacionan los feminismos con el trabajo comunitario?

1 Discurso de Yesenia Zamudio, madre de “Marichuy”, víctima de feminicidio. Disponible en: https://n9.cl/f3qun

PENSAMIENTO DICOTÓMICO

Si partimos de la primera idea que nos viene a la cabeza cuando se nos pide nombrar lo contrario a una *mujer* quizá respondamos *hombre* por ser su opuesto dicotómico, a pesar de que una planta, una bacteria o un edificio puedan ser más opuestos a una mujer. Esto sucede porque "el pensamiento occidental, sigue dominando nuestra manera de analizar la realidad como ámbitos separados que se excluyen mutuamente y por fuera de los cuales no hay nada."[2] Los conceptos dicotómicos tienen como principal característica la exclusión, lo que quiere decir que si algo pertenece a un lado no cabe en el otro. Entonces, femenino no es masculino, subjetivo no es objetivo, naturaleza no es civilización, cuerpo no es mente, emocional no es racional, privado no es público, malo no es bueno, negro no es blanco, y así podríamos enlistar un sinfín de conceptos dicotómicos.

El primer conflicto frente a la manera de concebir la realidad es la ausencia de intermedios; así, se pierde la gama de posibilidades de lo que se encuentra entre lo femenino a lo masculino; así, todo ello ha sido campo fértil para la Homo-Lesbo-Bi-Trans-Fobia. Un segundo conflicto supone la sexualización de las dicotomías, lo que reproduce un estereotipo entre uno y otro lado del par. Así es como lo femenino ha sido asociado con las ideas de subjetividad, naturaleza, cuerpo, emociones, privado, malo, negro; frente a lo masculino, de características contrarias: objetivo, civilización, mente, razón, público, bueno, blanco.

Además de que las dicotomías están sexualizadas también están jerarquizadas, es decir no sólo marcan una diferencia, sino que lo masculino es más valioso que lo femenino y esta jerarquización implica la dominación y explotación, por ejemplo: el dominio y explotación de la civilización contra la naturaleza, la relevancia del espacio público sobre el privado, la cosificación y censura del cuerpo frente a la razón, y así podríamos hacer un análisis de cada par dicotómico.

"NO SE NACE MUJER SE LLEGA A SERLO"

Este sistema de pensamiento occidental dicotómico sirve para justificar la desigualdad entre hombres y mujeres al contribuir a la estructuración del sistema patriarcal. Estos pares dicotómicos se encuentran naturalizados, por lo que no se cuestiona su funcionamiento ya que se piensa que son parte de la naturaleza humana. Y es aquí donde el concepto de género toma fuerza porque "la noción de género surge a partir de la idea de que lo femenino y lo masculino no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales"[3]. Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* aporta una de las primeras definiciones sobre el género: "no se nace mujer, se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que se viste en el seno de la sociedad a la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto (...) al que se califica de femenino"[4].

2 Diana Maffía. "Contra las dicotomías: feminismo y epistemología feminista". En http://dianamaffia.com.ar/ Artículo disponible en: https://n9.cl/w6cm , p.2
3 Rosa Cobos. Género, *10 Palabras claves sobre la mujer*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.1995, P.
4 Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*. Madrid: Aguilar. 1981, p. 247.

Con estas definiciones se advierte que son las sociedades las que han construido a partir de las diferencias anatómicas de los sexos la definición de lo masculino y lo femenino, además de traducir esa diferencia biológica en desigualdad social y política. Así pues, desde la categoría de género se cuestionan las tareas asignadas históricamente a las mujeres, como la división sexual del trabajo que no tienen su origen en la naturaleza, sino en la sociedad.

Las organizaciones gubernamentales principalmente han planteado la categoría igualdad de género para resolver las problemáticas de género que hemos explicado antes. Y han definido la igualdad de género como "la búsqueda de oportunidades y derechos entre las mujeres y los hombres en las esferas privadas y públicas que les brinde y garantice la posibilidad de realizar la vida que desean"[5] a diferencia de "la equidad de género que se refiere a la imparcialidad y justicia en la distribución de beneficios y responsabilidades (…) se reconoce que el hombre y la mujer goza de distintos poderes y que esas diferencias deben determinarse y abordarse con miras a corregir el desequilibrio entre los sexos." [6]

Recientemente las feministas comunitarias en Bolivia, cuyos textos varios se comparten en esta edición, han reconceptualizado el término *género*, pues denuncian que la *igualdad de género* ha producido una desmovilización política al crear un falso imaginario en que mujeres y hombres puedan ser iguales sin transformarse las estructuras patriarcales. El género según la reconceptualización de las feministas comunitarias es una categoría política relacional de denuncia, y devela la subordinación impuesta a las mujeres.

> "EL GÉNERO TIENE COMO VALOR POLÍTICO LO MISMO QUE LA CLASE: NUNCA VA A HABER EQUIDAD (IGUALDAD) DE CLASE, PORQUE LAS CLASES SOCIALES SE FUNDAN, SE ORIGINAN EN LA INJUSTICIA DE LA EXPLOTACIÓN DE UNA CLASE SOBRE LA OTRA (...) LO MISMO SUCEDE CON EL GÉNERO: NUNCA VA A HABER EQUIDAD DE GÉNERO ENTENDIDA COMO IGUALDAD, PORQUE EL GÉNERO MASCULINO SE CONSTRUYE A COSTA DEL GÉNERO FEMENINO, POR LO QUE LA LUCHA CONSISTE EN LA SUPERACIÓN DEL GÉNERO COMO INJUSTA REALIDAD HISTÓRICA. (...) DE LO QUE SE TRATA ES DE TRASCENDER EL GÉNERO, COMO CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL, Y EMPEZAR UNA NUEVA FORMA DE CRIAR Y SOCIALIZAR A LAS WAWAS SIN GÉNEROS[7]"

5 Comisión Nacional de los Derechos Humanos. *ABC de la perspectiva de género*. México, 2019. Disponible en: https://n9.cl/jor9g
6 Ibíd.
7 Julieta Paredes. *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México: El rebozo. 2013, p.66

ALGUNOS ESBOZOS SOBRE EL PATRIARCADO

El debate del género es amplio, los diversos feminismos comparten la crítica a la jerarquización de los géneros, pero desde ahí se abre la discusión, y mientras algunos reclaman el derecho a la diferencia o la igualdad, otros abogan por la superación de los géneros, como lo hace Paredes. Así sucede con otros conceptos como: sistema sexo/género y patriarcado, que si bien tienen diferencias conceptuales ambos explican cómo funcionan la macroestructura que sostiene las desigualdades sexistas. Sistema sexo/género es un concepto propuesto por Gayle Rubin quien a grandes rasgos lo define como "el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas"[8]. Así, la formación de la identidad de género es un ejemplo de producción de este sistema sexual, según propone Rubin.

Por otro lado, el sistema de dominación patriarcal se cimenta en la idea de que la dominación masculina y la sujeción femenina es un hecho natural. Así mismo la violencia es un elemento vital para que prevalezca dicho sistema: "puede decirse que la violencia forma parte del núcleo estructural del patriarcado (...) la sociedad patriarcal ejercería un control insuficiente, e incluso ineficaz, de no contar con el apoyo de la fuerza, que no sólo constituye una medida de emergencia, sino también un instrumento de intimidación constante"[9]. Otra característica que sostiene esta estructura según Rosa Cobos es su universalidad: porque es común a todas las culturas desde el origen de los tiempos hasta nuestro presente, y es esta universalidad la que lo hace imperceptible al no existir una ruptura que marque un antes y un después.

Julieta Paredes refuerza esta idea, pero da matices al contexto Latinoamericano al proponer el término *entronque patriarcal*, para el que señala que la opresión de género no sólo llegó a América con los colonizadores, sino que también había una propia versión de la opresión de género en las culturas y sociedades precolombinas, y cuando llegaron los colonos ambas visiones se mezclaron. Esto quiere decir que las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres en los territorios colonizados también se dieron antes de la colonia y que no sólo son una herencia colonial. Uno de los grandes aportes de Paredes es el señalamiento del patriarcado y machismo indígena, comunitario, popular y de izquierda.

8 Gayle Rubin. "Tráfico de mujeres: nota sobre la economía política del sexo". En *Revista Nueva Antropología*, Vol. VIII, N°. 030. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1986, pp. 95 -145, Disponible en https://www.caladona.org/grups/uploads/2007/05/El%20trafico%20de%20mujeres2.pdf
9 Kate Millet. *La política sexual*. Madrid: Aguilar. 1975, p. 58

"LO PERSONAL ES POLÍTICO"

¿Y cómo transformar las estructuras patriarcales naturalizadas, arraigadas y ancestrales?

Para reflexionar acerca de esta pregunta es necesario entender cómo circula el poder. Ya lo subrayó Michel Foucault: "el poder no se tiene se ejerce"[10]; así, en las relaciones patriarcales se mantienen alejadas a las mujeres del ejercicio del poder y de la red de relaciones que puedan surgir de los vínculos de las comunes; sin poder, no existe individualización y por consiguiente no pueden construirse procesos colectivos. Con este sistema las mujeres no tienen la posibilidad de repartirse el poder, porque es inexistente para ellas.

La carencia de poder en los diferentes ámbitos: político, económico y social lleva consigo la imposibilidad de decidir acerca de lo valioso y de lo socialmente valorado: el trabajo no pago como el trabajo doméstico, reproductivo, afectivo y de cuidado que realizan mayoritariamente mujeres producto de la división sexual del trabajo, es un buen ejemplo del trabajo que produce riqueza y es necesario para la subsistencia; sin embargo, no es reconocido ni remunerado. Además, este tipo de trabajos han sido relegados a los espacios privados, lo que ha provocado el aislamiento de las mujeres anulando su posible organización.

Entre el ámbito público y privado hay la relación dicotómica excluyente como se señaló con anterioridad. Las mujeres fueron relegadas al ámbito privado no de manera armónica; Silvia Federici en su ya icónico libro *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, relata la resistencia de las mujeres frente al despojo de su lugar social: la caza de brujas fue un gran instrumento para el disciplinamiento del cuerpo de las mujeres en los albores de la formación de la sociedad capitalista.

> "EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA, EL CUERPO ES PARA LAS MUJERES LO QUE LA FÁBRICA ES PARA LOS TRABAJADORES ASALARIADOS VARONES: EL PRINCIPAL TERRENO DE SU EXPLOTACIÓN Y RESISTENCIA, EN LA MISMA MEDIDA EN QUE EL CUERPO FEMENINO HA SIDO APROPIADO POR EL ESTADO Y LOS HOMBRES, FORZADO A FUNCIONAR COMO UN MEDIO PARA LA REPRODUCCIÓN Y LA ACUMULACIÓN DE TRABAJO. EN ESTE SENTIDO, ES BIEN MERECIDA LA IMPORTANCIA QUE HA ADQUIRIDO EL CUERPO, EN TODOS SUS ASPECTOS —MATERNIDAD, PARTO, SEXUALIDAD—, TANTO DENTRO DE LA TEORÍA FEMINISTA COMO EN LA HISTORIA DE LAS MUJERES[11]"

10 Foucault ha desarrollado el concepto de poder en múltiples textos, aquí lo hemos retomado del texto "El sujeto y el poder". En la *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 5, Nº 3. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1988, pp. 3 - 20. Disponible en: http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf

11 Silvia Federici. *Calibán y la bruja, mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños. 2004, pp. 26-27

El análisis de Federici es una revelación al reconstruir la historia de las medidas de disciplinamiento por la que las mujeres fueron excluidas del ámbito público; así también el texto *Política Sexual* de la autora Kate Millet, publicado en 1969 en el marco de los entonces nuevos movimientos sociales, revolucionó la forma de entender la política; su propuesta puede quizás resumirse en el eslogan "lo personal es político": en él, devela que el ámbito privado que se había considerado antes ajeno a la política es un espacio en el que subyacen relaciones de poder, por lo tanto, es un espacio político donde se gestan estructuras de dominación. Para Millet, el poder se encuentra en las formas más sutiles, inscrito en diferentes ámbitos de la vida que hasta entonces habían sido imperceptibles, como la familia, el cuerpo, los comportamientos y las relaciones erótico-afectivas. Para ella, el ámbito privado es un espacio político, así el poder se entiende como un ejercicio del cual todas somos partícipes.

Entender el poder como un ejercicio del que somos partícipes nos permite transformar nuestras relaciones, y, en consecuencia, la sociedad que habitamos. Los feminismos proponen participar activamente de los espacios públicos y politizar los espacios a los que habíamos sido relegadas, y así potenciarlos como territorios de acción y disputa.

POLIFONÍA FEMINISTA

Para hablar de feminismo debemos comenzar señalando que hay una pluralidad de feminismos, pues cada experiencia de ser mujer tiene su propio relato. Las olas del feminismo es la historia clásica fruto del pensamiento lineal occidental: este relata el feminismo en tres etapas, setentas, ochentas, y noventas; y revela la discusión de la igualdad entre las dicotomías, la diferencia y la existencia de un intermedio entre ellas. Maffia lo relata de la siguiente manera:

> EL FEMINISMO DE LOS SETENTAS ES EL QUE LLAMAMOS **FEMINISMO DE LA IGUALDAD** PORQUE ES EL FEMINISMO QUE PROCURA LLEGAR A AQUELLOS CARGOS A LOS CUALES LAS MUJERES NO HABÍAN PODIDO ACCEDER, A GRANDES RASGOS SUS EXIGENCIAS ERAN POR LA IGUALDAD LABORAL Y EDUCATIVA. (...) EN LOS OCHENTAS APARECE EL FEMINISMO DE LA DIFERENCIA. ESTE FEMINISMO LO QUE VA A HACER ES EXALTAR LA DIFERENCIA DE LAS MUJERES. DICEN 'NO ES VERDAD QUE LAS MUJERES SEAMOS IGUALES, NO QUEREMOS SER IGUALES, SOMOS DIFERENTES, TENEMOS DISTINTOS CUERPOS, DISTINTA SENSIBILIDAD', EL FEMINISMO DE LA DIFERENCIA ES EXALTAR LO FEMENINO, PERO REFORZANDO EL ESTEREOTIPO DE LO FEMENINO (...) EN LOS NOVENTAS APARECE EL FEMINISMO CRÍTICO. Y TIENE UN IMPACTO ENTRE EL FEMINISMO Y EL POSMODERNISMO. VA A DISCUTIR TODO, VA A DISCUTIR QUE ESTOS PARES SEAN DICOTÓMICOS, VA A DECIR 'NO ES CIERTO QUE DOS CONCEPTOS ANTAGÓNICOS NO TENGAN NINGUNA COSA EN EL MEDIO[12].

12 Maffia, Op cit., pp. 4 - 6.

"OLVIDATE DEL 'CUARTO PROPIO' ESCRIBE EN LA COCINA..."[13]

Si bien las olas del feminismo son fundamentales en la lucha de las mujeres y el análisis feminista de estas perspectivas trajo a las ciencias sociales toda una crisis de sus paradigmas, es menester mirar otras historias, pues lo que se relata en la historia de las olas del feminismo se reduce a la experiencia de mujeres blancas de Europa y Estados Unidos.

Este feminismo blanco empleó la categoría mujer con base en la experiencia de las mujeres privilegiadas por razones de clase, raza y sexualidad. El discurso de Sojourmer Truth nos ayuda a ilustrar esto. Truth fue una de las esclavas liberadas en el estado de Nueva York a mediados del siglo XIX; durante la convención por los derechos de las mujeres en Akron, pronunció su discurso *Ain't I a woman?* (¿Acaso no soy yo una mujer?) durante la organización para obtener el sufragio femenino. Truth denunciaba "¡He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! ¿Acaso no soy una mujer?". Con esta afirmación Truth hacía evidente la condición de esclavas de las mujeres negras y su exclusión de los movimientos feministas blancos.

Mara Viveros, Ochy Curiel y María Lugones proponen en que el feminismo interseccional pone en cuestión la hegemonía del concepto "mujer" del feminismo blanco. Además evidencian las relaciones de poder imbricadas entre la raza, clase, género y sexualidad; que, muy a grandes rasgos son ordenamientos resultado de procesos históricos que contribuyeron –aun hoy en día– a la dominación y control de los cuerpos que no se apegan a las normas sociales y estéticas que impone el *patrón mundial vigente* en el que una persona europea, hombre, heterosexual y de clase alta se encuentra en la cúspide de la jerarquización que despliega y clasifica a las personas. La interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como el género, la raza, la clase y la sexualidad se conceptualizan separadas una de otra.

Pero, no sólo el feminismo interseccional ayuda a descentrar la categoría mujer del feminismo. Los feminismos que podemos identificar como no hegemónicos también nos dan pistas sobre el trabajo comunitario porque parten de la comunidad como principio que cuida y dignifica la vida de quienes la integran. Algunos de estos feminismos son: los feminismoscomunitarios, el feminismo descolonial de nuestra América, el feminismo indígena, los feminismos negros, el ecofeminismo y los feminismos descoloniales islámicos. Las raicillas que comparten es que se identifican como mujeres racializadas y marcadas por la conquista/dominación/explotación sobre su territorio/cuerpo/lengua, y la violencia dentro y fuera de sus comunidades. Sus horizontes y utopías se conjugan en la resistencia, el buen vivir y en el desaprender las tradiciones machistas de su comunidad.

13 Gloria. Anzaldúa. "Una carta a escritoras tercermundistas". En Cherríe Moraga y Ana Castillo (ed). *Esta puente, mi espalda. Voces tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press Inc., 1988. Disponible en https://vdocuments.mx/una-carta-a-escritoras-tercermundistas-gloria-anzaldua.html p. 4.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

LA LUCHA DE LAS MUJERES ES **URGENTE**, ESPECIALMENTE EN CONTEXTOS TAN VIOLENTOS COMO EL NUESTRO; TAMBIÉN, **AMPLIA** COMO SE VE REFLEJADA EN LA DIVERSIDAD DE FEMINISMOS EXISTENTES, E **INTERDISCIPLINARIA** PORQUE EL DOMINIO SEXISTA Y MACHISTA OPERA EN TODOS LOS ÁMBITOS. QUEDA MUCHO POR HACER PORQUE EL CAMINO ES LARGO, OPRESIVO Y MILENARIO. AUNQUE DEBEMOS RECONOCER QUE YA SE HACEN GRANDES ESFUERZOS, LAS MUJERES SE ORGANIZAN PROPONEN, TEORIZAN, PONEN EL CUERPO Y LUCHAN. AUNQUE ES EXTENSA LA DISCUSIÓN SOBRE LOS FEMINISMOS, Y AQUÍ NO PODAMOS AHONDAR DEMASIADO EN ELLOS, ÉSTA ES UNA RENDIJA PARA SEGUIR REFLEXIONANDO.

FEMINISMOS, COMUNIDAD Y TRABAJO CON NIÑAS

Los estereotipos de género alimentan la construcción de roles y atributos de las personas fundamentados en el sexo asignado al nacer; así, genera relaciones jerárquicas donde lo masculino es valorado y supuesto como superior ante lo femenino; lo que incide directamente en nuestras vidas, ya que hombres y mujeres no recibimos un trato igualitario.

Por Sinayini Ruiz Aguilar[1]

Entre las personas, espacios y colectivos que trabajamos procesos educativos desde las pedagogías críticas, los pensamos como una práctica de libertad. Si bien éste es nuestro propósito, sabemos que tenemos tareas diversas y complejas. Al seguir los aprendizajes de Freire, tenemos que visibilizar las desigualdades, hacernos conscientes de ellas, construir alternativas, romper la normalización y generar alternativas. En ese sentido, es menester que dialoguemos sobre cómo y de qué manera los espacios culturales comunitarios pueden contribuir a la transformación de la realidad, especialmente la de las niñas. A saber, los espacios de formación y socialización moldean a niños y niñas de manera diferenciada; al propiciar actitudes, aprendizajes y saberes con resultados y reglas distintas bajo un disciplinamiento desde el género, que resulta en expectativas, mandatos, roles y estereotipos.

Por ello, es responsabilidad de todas las personas, en los distintos espacios de educación formal y no formal, de promover formas alternativas para que los niños y niñas tengan otro tipo de experiencias vitales. En ese sentido, el trabajo comunitario tiene una gran oportunidad para cimentar espacios que desmonten prácticas sexistas. Recordando las palabras de Hook[2], la comunidad, entendida en conjunto con la solidaridad y la coalición, se encuentra en el centro de un sistema de valores feminista, y ésta es una herramienta para los objetivos teóricos y políticos del feminismo.

Desde esa postura, son muchas las aproximaciones de las que podemos abrevar para contribuir a tener espacios tendientes a la equidad, entre ellas la coeducación: proceso intencionado de intervención a través del cual se potencia el desarrollo de niños y niñas desde la realidad de la

1 Psicóloga, feminista y defensora de derechos humanos. Ha dirigido su trabajo a la promoción de la salud sexual, la implementación de la perspectiva de género y la educación en derechos humanos. También ha participado en diversos espacios y organizaciones en labores de educación, investigación y prevención.
2 Bell Hooks. *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*. New York: Routledge. 1994.

diferencia sexual hacia un desarrollo personal y una construcción social común. Asimismo, es un proceso encaminado al desarrollo completo de la personalidad sin las barreras del género, corrigiendo el sexismo cultural e ideológico, y la desigualdad social de la mujer. Sin embargo, no niega la existencia de rasgos que determinan lo "masculino" y lo "femenino", sino que trata de desentrañar los componentes sociales, antropológicos, históricos, entre otros; para tenerlos en cuenta, pero no para inculcarlos de forma dogmática y apriorística. Así, supone una educación integral, y por lo tanto integradora, del mundo y la experiencia de las mujeres. También cuestiona las formas de conocimiento socialmente dominantes y contempla la integración de todas las partes de la comunidad. Entonces, es una invitación para que las figuras acompañantes, talleristas, docentes, y demás, reflexionemos qué enseñamos, cómo enseñamos y por qué enseñamos.

Por su parte, sumar posturas de la aproximación del trabajo de coeducación o educación no sexista al trabajo cultural comunitario implica incorporar elementos que busquen desmontar aquellas prácticas que son nocivas para la vida de las niñas. A continuación, algunos consejos para beneficiar dichas prácticas y ambientes:

- Fomentar el desarrollo de capacidades en todas y todos por igual: todas las capacidades pueden ser desarrolladas por niñas y niños.

- Alentar una actitud crítica que cuestione a los discursos hegemónicos patriarcales.

- Atender el contenido y material que se utilizará para sesionar y revisar si promueven enunciados o fotografías que muestren estereotipos limitantes hacia las mujeres y las niñas.

- Usar ejemplos que no presupongan ni reafirmen los estereotipos de género y que hablen de experiencias compartidas por niños y niñas.

• Favorecer que la participación sea equitativa, que participen todos y todas, así como que tengan las mismas oportunidades y tiempos para responder.

• Ofrecer retroalimentación equitativa, que además favorezca la autonomía para niños y niñas.

• Utilizar un lenguaje inclusivo y respetuoso. Evitar la generalización en masculino ya que de manera simbólica invisibiliza a las niñas.

• Hablar de las contribuciones de las mujeres en los diferentes ámbitos.

• Hablar con espontaneidad de las distintas formas de diversidad: sexual, familiar, racial, religiosa, etc.

• Favorecer las relaciones al interior de los grupos donde haya un ambiente de aceptación de la diferencia y rechazo contra todas las formas de discriminación.

• Fomentar prácticas de buen trato entre niños y niñas, así como de resolución creativa de los conflictos.

• Dar espacios para que las niñas expresen su enojo y oposición.

• Fomentar el uso equitativo de los espacios entre niños y niñas, y no relegar a las niñas de ellos.

• Tener conciencia de cuáles son las condiciones que vulnerabilizan la permanencia de las niñas en los espacios.

Seguir con paso firme en estos procesos será vital para beneficiar el desarrollo integral de las personas, independientemente de su género; pero siempre conscientes de que el sexismo y las prácticas de equidad se aprenden desde la niñez. En este sentido, incorporar elementos de los modelos de coeducación y la perspectiva de género nos llevarán al adelanto de los derechos humanos de las niñas y las mujer.

MOVIMIENTOS DE REBELDÍA Y LAS CULTURAS QUE TRAICIONAN[1]

Por Gloria Anzaldúa

Pero he crecido. Ya no sólo paso toda mi vida botando las costumbres y los valores de mi cultura que me traicionan. También recojo las costumbres que por el tiempo se han probado y las costumbres de respeto a las mujeres. Pero a pesar de mi tolerancia creciente, for this Chicana la guerra de independencia is a constant.

La cultura la hacen aquellos en el poder —hombres. Los varones hacen las reglas y las leyes; las mujeres las transmiten.

La cultura espera que las mujeres muestren mayor aceptación a, y compromiso con el sistema de valores que los varones.

Mi identidad chicana está forjada en la historia de la resistencia de la mujer india. Los rituales de luto de la mujer azteca eran ritos de desafío para protestar contra los cambios culturales que rompieron la igualdad y el equilibrio entre mujeres y varones, y protestar contra su desplazamiento a un estatus inferior, su denigración. Como *la Llorona* el único medio de protesta de la mujer india era el lamento.

So mamá, Raza, how wonderful, no tener que rendir cuentas a nadie. Me siento completamente libre para rebelarme y protestar contra mi cultura.

Puedo comprender por qué cuanto más teñidas de sangre anglo, más firmemente mis herma-nas de color y decoloradas glorifican los valores de su cul-tura de color —para compensar la extrema devaluación de la que es objeto por parte de la cultura blanca. Es una reacción legítima. Pero yo no glorificaré aquellos aspectos de mi cultura que me hayan dañado y que me hayan dañado bajo el pretexto de protegerme.

1 Gloria Anzaldúa. "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan". *En Bordeland / La frontera, The New Mestiza.* San Francisco: Aunt Lute Books. 1987, pp. 37-45 (fragmentos)

Así que no me deis vuestros dogmas y vuestras leyes. No me deis vuestros banales dioses. Lo que quiero es contar con las tres culturas —la blanca, la mexicana, la india. Quiero la libertad de poder tallar y cincelar mi propio rostro, cortar la hemorragia con cenizas, modelar mis propios dioses desde mis entrañas. Y si ir a casa me es denegado entonces tendré que levantarme y reclamar mi espacio, creando una nueva cul-tura —*una cultura mestiza*— con mi propia madera, mis pro-pios ladrillos y argamasa y mi propia arquitectura feminista.

El peor tipo de traición reside en hacernos creer que la mujer india en nosotras es la traidora. No fui yo quien vendió a mi gente sino ellos a mí.

Me traicionaron por el color de mi piel. La mujer de piel oscura ha sido silenciada, burlada, enjaulada, atada a la servidumbre con el matrimonio, apaleada a lo largo de 300 años, esterilizada y castrada en el siglo XX. Durante 300 años ha sido una esclava, mano de obra barata, colonizada por los españoles, los anglos, por su propio pueblo —y en Mesoamérica su destino bajo los patriarcas indios no se ha librado de ser herido. Durante 300 años fue invisible, no fue escuchada, muchas veces deseó hablar, actuar, protestar, desafiar. La suerte estuvo fuertemente en su contra. Ella escondió sus sentimientos; escondió sus verdades; ocultó su fuego; pero mantuvo ardiendo su llama interior. Se mantuvo sin rostro y sin voz, pero una luz brilló a través del velo de su silencio.

Aquí en la soledad prospera su rebeldía.

Y CUANDO SE VAYAN, LLÉVENSE SUS RETRATOS

A nuestras hermanas gringas
amigas radicales
les encanta tener retratos de nosotras
sentadas junto a la máquina de fábricas
manejando un machete
en pañuelos brillantes
cargando niños morenos amarillos negros rojos
leyendo libros de las
campañas contra el analfabetismo
cargando ametralladoras bayonetas bombas navajas
Nuestras hermanas blancas
amigas radicales
deben pensarlo
de nuevo.

A nuestras hermanas gringas
amigas radicales
les encanta tener retratos de nosotras
andando por el sembrado en el sol ardiente
con sombrero de paja si somos morenas
pañuelo si somos negras
en faldas de tejido brillante
cargando niños morenos amarillos negros rojos
leyendo libros de las campañas contra el analfabetismo
sonriendo.
Nuestras hermanas gringas amigas radicales
deben pensarlo de nuevo.

Nadie se sonríe
al dar frente al día
excavando pedazos de uranio como recuerdos
o limpiando detrás de
nuestras hermanas gringas
amigas radicales.

Y cuando nuestras hermanas gringas
amigas radicales nos ven
en carne viva
no como su propio retrato,
no están muy seguras
si
les encantamos tanto.
No somos tan felices como nos vemos
en
su
pared.

JO CARRILLO

Lo único que queda claro es que justo por eso, hoy más que nunca articular las reivindicaciones feministas a otras agendas emancipadoras y a otros actores sociales no sólo sigue siendo válido, sino indispensable para lograr una democracia radical, que construya simultáneamente la equidad de género y la equidad social.

FEMINISMO POPULAR: TENSIONES E INTERSECCIONES ENTRE EL GÉNERO Y LA CLASE[1]

por Gisela Espinosa Damián

Aquí se analiza **el feminismo popular, vertiente del movimiento feminista mexicano que se desarrolla en los años ochenta y cuya acción tiende a radicalizar el proyecto político de los movimientos populares mixtos, al tiempo que evidencia la diversidad de contextos, protagonistas y formas en que se construye el movimiento feminista.** Su presencia no sólo cuestiona la cultura sexista o el sexismo de los movimientos sociales, sino al propio feminismo sobre su capacidad para aceptar y comprender su diversidad interna, cuestión que se actualiza cada vez que mujeres rurales, indígenas, asalariadas o amas de casa de barrios urbano-populares, articulan a sus proyectos sociales sus reivindicaciones feministas.

El temblor del 19 de septiembre de 1985 marcó el inicio de otro ciclo político y organizativo de los movimientos de mujeres, en el que destacan, por un lado, el Sindicato de Costureras 19 de septiembre, y por otro, los grupos de mujeres de organizaciones de vecinos y damnificados que surgieron luego del sismo. En la coyuntura, la sociedad civil se organizó y desbordó los canales de participación del partido de Estado, pero también los discursos y las maneras de actuar de la izquierda. El feminismo reorganizado en apoyo a las daminificadas y al gremio de costureras que laboraba en una de las zonas más afectadas, puso todas sus energías para imprimir una perspectiva feminista a las nacientes organizaciones y luchas.

Al comenzar los años ochenta, desde los movimientos populares alzan la voz trabajadoras, obreras, empleadas, campesinas y amas de casa de barrios urbanos pobres; mujeres que comparten con sus organizaciones mixtas un proyecto de cambio radical y que empiezan a articular la crítica al sistema político y al capitalismo con la crítica al sexismo en los espacios de su participación social y de su vida cotidiana.

La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología (…).

1 Gisela Espinosa Ana Laura Jaiven y Gisela Espinosa Damián (coord). *Un fantasma recorre el siglo: las luchas feministas en México 1910 – 2010.* México: Editorial Ítaca, UAM – Xochimilco, El Colegio de la Frontera Sur, CONACYT. 2011. (S/R de páginas precisas: consultado en versión ebook)

Reconocer la diversidad y los contextos sin caer en el relativismo cultural que acepta cualquier postura política en nombre de la diferencia, implica precisar - como Mouffle (1993;21) - que el feminismo es un movimiento emancipador y de izquierda.

Las mujeres de los movimientos populares crean la fuerza social más dinámica del feminismo mexicano a lo largo de la década y construyen un discurso fresco que articula a sus reivindicaciones de clase una perspectiva de género, con lo cual **redimensionan el proyecto político de los movimientos populares y evidencian el carácter plural del movimiento feminista, aunque en uno y otro espacio su presencia, más que reconocimiento, generó resistencia y tensiones.**

Pese a la trascendencia política, cultural y social de los procesos que dan vida al feminismo popular, la mayoría de los análisis e historias del movimiento feminista mexicano, sólo los consideran como parte del movimiento amplio de mujeres, movidos por necesidades materiales inmediatas o demandas prácticas de género, negando así su carácter feminista y la dimensión cultural y política de sus luchas socioeconómicas. (…) **la participación social de las mujeres populares obligó a muchos familiares a redefinir jerarquías y funciones de sus miembros, compartiendo con más equidad el trabajo doméstico y la vida pública, aunque en otros casos obligó a las mujeres a asumir dobles, triples y hasta cuádruples jornadas: la doméstica, la salarial, la participación social en el movimiento popular y en el movimiento de mujeres.**

(…) En el entendido de que las mujeres no sólo sufren exclusiones de género, sino que éstas se cruzan con otras de clase, étnicas, generacionales, religiosas, etcétera; multiplicidad de posiciones que posibilita la construcción de múltiples dimensiones identitarias, de luchas emancipadoras y de alianzas con otros actores sociales. **Desde esta perspectiva, ni en el plano conceptual ni en el político el proyecto feminista puede construirse como un gueto de mujeres, sino articular sus aspiraciones a luchas libertarias más amplias. Desde ahí se analiza el feminismo popular.**

EL PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES, REALIZADO EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN NOVIEMBRE DE 1980.

A treinta años de los primeros movimientos de mujeres, su fragmentación y discontinuidad no niega el crecimiento de su proceso organizativo si el cambio que en la vida cotidiana y las mentalidades ha propiciado **aquello que un día llegó a llamarse feminismo popular y que hoy -quizá olvidado el nombre- se expresa en cientos de procesos protagonizados por mujeres del pueblo trabajador, explotado, discriminado, excluido y subalterno, que pugnan por articular a sus agendas sociales sus reivindicaciones feministas** los retos son tan grandes que de pronto parece que treinta años no es nada que el avance fuera efímero o insignificante.

(…) Profundizaron el concepto de democracia, cuestionaron la visión reduccionista de la izquierda al incorporar paulatinamente los problemas de género a los procesos de cambio social, tornaron plural al movimiento feminista y ampliaron los espacios y dimensiones de lo político y la política.

[Sin embargo] (…)Tratar de cumplir colectivamente sus tareas como madres, esposas y amas de casa, las condujo a romper el aislamiento y a subvertir la tradición en un tenso proceso: no era lo mismo hacer milagros individuales con el gasto familiar que montar un desayunador y una cocina popular o un centro de salud; no era lo mismo cuidar hijos en la casa que organizar una guardería y formarse como "educadoras populares"; no tenía el mismo significado enfrentar individualmente la violencia intrafamiliar que organizarse para la defensa contra ella. La desnaturalización de la subordinación y de la desigualdad, la lucha por abrir espacios y tiempo para sí, por ganar libertad de movimiento, por apropiarse de decisiones sobre su cuerpo y su maternidad... Parecían tradicionales, pero ya no lo eran. **Se puede permanecer, cambiando.**

(…) Un rasgo peculiar del feminismo en el MUP fue que, a diferencia del neofeminismo, no rechazaron de inicio el papel tradicional de las mujeres, más bien fue la imposibilidad y sufrimiento para cumplirlo lo que propició su participación social y desató procesos colectivos que impactaron sus relaciones de género en todos los espacios. **La politización de lo privado, que las subordina y las excluye del ámbito público, operó a la vez como motor de sus procesos y se convirtió en una de las vías de su construcción como sujetas sociales, con voz y reivindicaciones propias.**

(…) El feminismo popular en sus nuevas expresiones, todos los feminismos, las izquierdas, están obligados a repensar las formas de construir una fuerza contrahegemónica que reconozca la legitimidad del "otro"; a reconocer la diferencia en un marco de igualdad; a construir una fuerza social que luche contra las desigualdades de género y contra todo lo que oprime, explota.

(…) Todas coinciden en que los movimientos de mujeres no son feministas porque -se dice- su lucha se restringe a demandas prácticas de género sin cuestionar la desigualdad de género, mientras que las feministas luchan por los intereses estratégicos de las mujeres, los que -se dice- cuestionan la subordinación de género y pugnan por cambiar este tipo de relaciones. Creo yo, que en este esquema subyace la idea de una estrategia única en el movimiento que dificulta la comprensión de los movimientos de mujeres, que justifica relaciones jerárquicas entre ambas vertientes y que dificulta una política de alianzas y solidaridad que reconozca las diferencias bajo criterios de igualdad. (…) **Bajo la idea de que en las orillas está el centro, justo porque ahí se condensan todas las exclusiones y problemas que obligan a tocar fondo y radicalizar proyectos políticos de ambos movimientos.**

(…) En la primera mitad de los ochenta muchas militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MVP), el Partido Comunista de México (PCM), el grupo Marxistas Feministas (que más adelante se convertiría en el Colectivo Revolución Integral (CRI) y CIDHAL, iniciaron proyectos comunes -no sólo alianzas-, impensables entre sus partidos y organizaciones de origen. Aún cuando rondaba la tentación proselitista partidaria, al inicio, la nueva amalgama izquierda-feminismo dio prioridad al desarrollo de los movimientos de mujeres, rompiendo así el sectarismo de la izquierda de los ochenta.

A diferencia de otras analistas del feminismo mexicano, que ignoran el papel de los movimientos populares en la construcción de los movimientos de mujeres, yo creo que serían inexplicables sin ellos, pues **sus estructuras políticas se convirtieron en eje articulador de las redes de mujeres.**

Quienes asumieron explícitamente el concepto constituyeron el corazón de esta vertiente, pero muchos otros núcleos femeninos de sectores populares luchaban por transformar positivamente las relaciones de género y asumían la idea de un cambio social con un protagonismo popular. **En este sentido, si no toda movilización femenina con composición popular se inscribe en el feminismo popular, tampoco están excluidas todas aquellas que pasaron por alto en nombre, pues cuando el proceso incorpora la reflexión crítica y la transformación de las relaciones de poder y de las desigualdades de género, los contenidos reales resultan más significativos que el título.**

A lo largo de la década de los ochenta, cuando cobra fuerza y se construyen los cimientos del feminismo popular, los movimientos de mujeres resignificaron conceptos tomados del discurso feminista y del discurso de clase: opresión y explotación de la mujer; doble jornada; mujer, condiciones de trabajo y vida sindical; mujer, tenencia de la tierra y comunidad rural; ciudad y mujer; participación política de la mujer; sexualidad, maternidad y violencia, etcétera. **El discurso que se fue construyendo y reconstruyendo en los sectores populares recuperó problemas específicos, pero también perspectivas de cambio que no sólo intentaban modificar las relaciones de género sino el orden social y político del sistema.**

Durante los años ochenta, la perspectiva de los movimientos de mujeres al amplio espectro la izquierda fue decisiva: potenció su fuerza y magnitud, aportó una base social organizada -embrión y esqueleto del feminismo popular-, e impidió que el corporativismo oficial se adueñara de los nacientes procesos femeninos. **Pero la izquierda no sólo operó en un sentido positivo, también frenó los movimientos de mujeres, se sintió amenazada por las críticas al machismo, a las jerarquías de género y a las relaciones de poder en la familia, en el sindicato, en la organización social o en la comunidad rural o urbana. Enarbolando el proyecto "de clase" intentó acallar la voz de las mujeres, acusándolas de "dividir al movimiento" o achacándoles una ideología feminista pequeño burguesa.**

[Así] se multiplicaron los procesos organizativos y las acciones feministas en los sectores populares, pero colocadas ante la disyuntiva: **la lucha social o la lucha feminista; y ante la lejanía o mutis del feminismo histórico con respecto a sus problemas y proyectos de clase, tendieron a negar su identidad feminista como táctica para mantener, más que la unidad política de los movimientos mixtos, las redes sociales de la vida cotidiana. Así se reafirmaron como movimientos de mujeres, pese a estar dando luchas con claros rasgos y contenidos feministas.**

"Al llegar a esta edad ya nada tiene remedio por muy contento que esté uno. Es algo por dentro. Uno quisiera tener la fuerza para defenderse como cuando estaba bien. Me veo en el espejo y digo: ¡Uy! Mejor me paso de largo. Hay muchas cosas que no tenía de joven, pero tienes que aceptarlo todo como viene. Ya sepulté a mis padres. Ya sepulté a mi esposo. Ya sepulté a mis hijos… yo creo que sigo viviendo porque Dios no me quiere ya".

TEATRO Y MEMORIA: VOCES DE LA TERCERA EDAD

Omar Quintanar[1]

En noviembre del 2016 presentamos una obra de teatro creada por un grupo del INAPAM que se reúne en la Casa de Cultura Zacahuitzco, cerca de la colonia Portales. Habían solicitado al responsable del Programa Libro Club donde colaboré durante varios años, un taller de teatro para las mujeres que se reunían ahí. Para entonces, ya nos conocíamos porque les leía una vez al mes algún texto que, pensaba, pudiera interesarles.

Cuando arrancamos el taller, les compartí lo que esperaba: quería escucharlas y conocerlas, entrar en su manera de ver la vida, y crear juntxs un montaje con sus palabras. Por ello, cada semana llevaba una canción que ellas me pidieran y planteaba un tema del cual platicar. Hablamos de todo: lxs hijxs, las parejas, el sexo, su niñez, el cuerpo en la vejez, la discriminación, los miedos… Era un espacio de libertad donde no intentábamos llegar a conclusiones, sino decir quiénes éramos y cómo veíamos el mundo. Después de la charla, cada una tomaba una hoja y un lápiz, y escribía lo que había pensado durante la sesión; con plena libertad de escribir lo que quisieran: anécdotas, dolores del alma, chistes. Lo importante: desnudarnos y ser honestxs entre nosotrxs.

Nos costó trabajo, pero logramos crear un lugar seguro con la única pretensión de compartir la escucha. Evidentemente hubo resistencias al inicio. No resulta sencillo econocer nuestras heridas y miedos frente a otrxs; tampoco ajustarse a otros medios de expresión una vez dejados de lado. Recuerdo a algunas participantes que eran muy activas al discutir, pero huían al momento de escribir.

"Las únicas amigas que tengo son las rucas de mi edad que vienen al Club Zacahuitzco, pues son de la tercera edad. Tengo 94 años muy bien vividos."

1 Director escénico, narrador oral y mediador de lectura. Su trabajo en el fomento a la lectura se ha ido concretando en la atención de poblaciones callejeras, jóvenes en reclusión y adultxs mayores. Coordinó el Proyecto de lectura y escritura del INEA en la Ciudad de México, de 2018 a 2020.

Conforme fuimos generando textos, descubrí la importancia de ocultar nombres y de que nadie dijera sus propios relatos en este contexto. Varias de “mis abuelitas” vivían en entornos violentos con sus parejas e/o hijxs, y podrían vulnerarlas por exponer sus historias. Demandas, golpes, abandonos. Decidimos entonces, por seguridad de todas, alterar aquellos relatos demasiado comprometedores para que no se detectara a quiénes correspondían. Ellas participaron en todo el proceso de corrección y divulgación de los más de sesenta escritos que realizamos, procurando cuidarse todo el tiempo.

Para el montaje volvimos a tener inconvenientes. En la Casa de Cultura había una maestra de teatro –también de la tercera edad– que tenía un grupo regular; pero las adultas no se acercaban a ella por el trato violento que recibían. Disminuida su capacidad motriz, y, en algunos casos la memoria, la maestra llenaba el aire de gritos desesperados; entonces, para muchas pararse frente a un público era motivo de pánico, temían ser regañadas o hacer el ridículo. Sin embargo, no nos estresamos ni rompimos el ambiente de confianza. ¿Temían olvidar lo que les tocaba decir? Mejor lo leemos todas. ¿No se acordaban de cuándo entrar, salir o qué hacer? Nos veíamos varios días a la semana para ensayar y que quedara claro qué hacer en qué momento. De las canciones que ellas me habían pedido durante nuestras reuniones, escogimos las que más les gustaban para apoyarlas y que fuera un momento divertido. Y a pesar de la dureza

de los relatos, la puesta en escena finalmente trataba de ellas, de ellas arreglando el salón para invitar a todxs lxs asistentes a un convivio con café, pan, galletas: un espacio donde todxs se sintieran cómodos de poder expresarse y abrirse a escuchar. Y no es ficción: en realidad preparaban todo para terminar la obra con fiesta y baile, para celebrar que ese día estábamos vivxs.

“Cuando cumplí 60 años, mis hijos me dijeron: ‘Mami, ahora cuando quieras salir o hacer algo, pídenos ayuda.’ Les contesté, haciendo un esfuerzo por no estallar: ‘Gracias, pero quiero seguir siendo autosuficiente’ ”.

Decidimos que el domingo al mediodía era la mejor opción para hacer la presentación. Se invitó a la comunidad, pero particularmente a lxs familiares de cada una.
Todxs llegamos dos horas antes para acomodar y preparar lo que necesitábamos: hicimos bocadillos y café de olla para el final. Para muchas de ellas, era su primera vez en un escenario, así que la carga de adrenalina se respiraba todo el tiempo. Recuerdo que, 5 minutos antes de empezar, la encargada por parte de INAPAM (quien terminó incorporándose al taller) me dijo que habían decidido cambiar el final.

Luego, entró el público y yo me puse a grabar.
A la primera, le temblaba la voz y tenía cara de pánico. De los nervios, también olvidó quitarle el seguro a su silla de ruedas, pero una compañera fue a ayudarle para que pudiera ponerse al frente. Y sin ninguna contrariedad, rieron, bailaron, cantaron: celebraron la vejez y su amistad. Para la sorpresa final, pasó al frente Julia. Una mujer alta, ancha; cabello blanco, largo y trenzado. Siempre fue la más callada en los ensayos, por pena quizás: pero manifestó un gran compromiso con el grupo, no faltó ni a un solo ensayo. Se quitó los lentes y empezó a llorar: “nunca había tenido el valor de hablar frente a alguien. Mi papá me pegaba porque decía que ‘calladita me veía más bonita.’ Ya casada, no podía decirle a mi marido lo que sentía porque tenía miedo. Mi hijo me ha gritado varias veces porque lo desespero. Pero hoy digo que ya no. Hoy, a mis ochenta y tres años, pude hablar por primera vez.”

Ahí, entendí unas palabras que me habían dicho durante la carrera: “El escenario es un cañón de pensamiento y emociones.”

"Una **FEMINISTA** es cualquier mujer que dice la verdad sobre su vida"

-Virginia Wolf

"El **FEMINISMO** es la idea radical de que las mujeres somos personas"

-Angela Davis

"El **FEMINISMO** confronta nuestro miedo y la resistencia de unas hacia las otras, porque sin esto, nosotras no sobrevivimos"

-Cherrie Moraga

"El **FEMINISMO** es un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión"

-bell hooks

"El **FEMINISMO** es una forma de vivir individualmente y luchar colectivamente"

-Simone de Beauvoir

"El **FEMINISMO** es tan incómodo como necesario"

-Virgine Despentes

"El **FEMINISMO** tiene que luchar para acabar con el capitalismo"

-Vandana Shiva

"El **FEMINISMO** me permite comportarme como me gusta y como me siento, desmonto los roles de género y juego con ellos son mi paleta de colores, no mis cadenas"

-Pussy Riot

"El **FEMINISMO** es la punta de diamante de una insurgencia internacional"

-Silvia Federici

"El **TRANSFEMINISMO** es, fundamentalmente, un movimiento por y para mujeres trans quienes consideran su liberación intrínsecamente vinculada a la de todas las mujeres y más"

-Emi Koyama

TESIS (8): EL CAPITALISMO NACIÓ DE LA VIOLENCIA RACISTA Y COLONIAL. EL FEMINISMO PARA EL 99% ES ANTIRRACISTA Y ANTIIMPERIALISTA[1]

LA VERDAD ES QUE EL RACISMO, EL IMPERIALISMO Y EL ETNONACIONALISMO SON CONTRAFUERTES ESENCIALES DE LA MISOGINIA *GENERALIZADA* Y DEL CONTROL SOBRE LOS CUERPOS DE TODAS LAS MUJERES. LA REALIDAD ES QUE, AUNQUE TODAS SUFRIMOS OPRESIÓN MISÓGINA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA, NUESTRA OPRESIÓN ASUME FORMAS DIFERENTES.

También en el Norte global esta opresión prosigue a ritmo acelerado. A medida que el trabajo de servicio precario, de bajos salarios, reemplaza el trabajo industrial sindicalizado, los salarios caen por debajo del mínimo necesario para vivir una vida digna, especialmente en los trabajos en los que predominan las trabajadoras racializadas. El salario social disminuye también, ya que los servicios que solían proveerse con fondos públicos se descargan sobre las familias y las comunidades, es decir, principalmente sobre las mujeres de minorías e inmigrantes. Los ingresos fiscales que anteriormente se dedicaban a la infraestructura pública se desvían al servicio de la reducción de la deuda externa.

Los efectos de este esquema global en pirámide repercuten también en el género. Hoy, miles de mujeres de color y migrantes están empleadas como cuidadoras y trabajadoras domésticas. Obligadas a trabajar de forma precaria y barata, privadas de derechos y sometidas a abusos de todo tipo. Su opresión, fraguada por cadenas mundiales de cuidados, posibilita mejores condiciones para las mujeres más privilegiadas, que evitan (algunas) las tareas domésticas y ejercen profesiones exigentes.

Históricamente, sin embargo, el historial feminista en relación con la raza ha sido ambivalente, en el mejor de los casos.

La vinculación histórica del feminismo con el racismo ha asumido también formas "más sutiles". Incluso cuando no han sido explícita o intencionalmente racistas, feministas liberales y radicales por igual han definido "sexismo" y "cuestiones de género" de una manera que universaliza erróneamente la situación de las mujeres blancas, de clase media. Al abstraer el género de la raza (y de la clase), han priorizado la necesidad de "la mujer" de escapar de la domesticidad y "salir a trabajar".

Entendemos que nada que merezca el nombre de *"liberación de la mujer" se puede conseguir en una sociedad racista o imperialista.* Pero también entendemos que la raíz del problema es el capitalismo, y que el racismo y el imperialismo son partes integrantes suyas.

La distinción entre "trabajadores" libremente explotados y "los otros" dependientes expropiados ha adquirido diferentes formas a lo largo de la historia del capitalismo -esclavitud, colonialismo, apartheid y división internacional del trabajo- y se ha desdibujado a ratos. La expropiación de pueblos racializados ha permitido al capital aumentar sus beneficios confiscando recursos naturales y capacidades humanas cuya reposición o reproducción no paga.

1 Cinzia Arruzza, Nancy Fraser y Tithi Bhattacharya. *Manifiesto de un feminismo para un 99%*. Trad. Antoni Martínez Riu. Barcelona, España: Herder, 2019. (S/R de páginas precisas: consultado en versión ebook).

ESQUINA AMOXCALLI

Curiel, Ochy: *afrodominicana lesbiana, feminista académica, cantante y antropólogo social. Entre sus trabajos:*

_____ con María Galindo. *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. ACSUR- Las Segovias, 2015.
_____ Con Sabine Masson y Jules Falquet (comp.) "Féminismes disidents en Amérique Latine et aux Caraïbes" (Feminismos disidentes de América Latina y el Caribe). *Nouvelles Questions Feministes*. Vol. 24, No.2/2005. Antipodes 7 Loussane/Paris. (Versión francés y español).
_____ con Jules Falquet (eds.) *De la cama a la calle. Perspectivas teóricas lesbico - feministas*. Bogotá: Brecha Lésbica/Ediciones Antropos. 2006.

Tzul Tzul, Gladys: *Maya k'iche' de Totonicapán. Doctora en Sociología. Autora de diversas publicaciones sobre política comunal, autoridades indígenas y mujeres indígenas. Ha publicado los libros:*

_____ *Sistemas de gobierno comunal indígena: mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq'ena'. Instituto Amaq*. 2016.
_____ *Gobierno comunal indígena y estado Guatemalteco: algunas claves críticas para comprender su tensa relación*. Instituto Amaq. 2018.

****

▷[Película] Elie, Julien. *Soles negros*. Reseña de Rafael Paz en Gaceta UNAM: https://www.gaceta.unam.mx/soles-negros-un-documental-sobre-las-cicatrices-de-la-violencia/

▷ [Película] Mujeres mayas KAQLA. *Los hilos de la vida de las mujeres jaguar*. Guatemala, 2013. Disponible en: https://vimeo.com/channels/983788/88087902

▷ [Podcast] Radio Savia. *Relatos de cuidado y sanación del cuerpo territorio*. Disponible en: https://www.radiosavia.com/

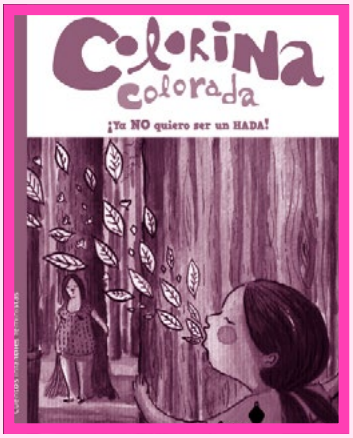
▷ Preciado, Paul B. *Manifiesto contrasexual* (fragmentos). México: La Revista de la Universidad. 2017. Disponible en: https://n9.cl/5g4iv

▷ S/A registrada. *Guía pedagógica para una educación intercultural , anti-racista y con perspectiva de género.* Santiago de Chile. Disponible en: https://www.gcedclearinghouse.org/sites/default/files/resources/170102spa.pdf

▷ Sau, Victoria. *Elementos para una educación no sexista: guía didáctica de la coeducación.* España: Feminario de Alicante. S/F. Disponible en: https://oficinaigualtat.uib.cat/digitalAssets/297/297598_elementos-edu-no-sexista-pdf.pdf

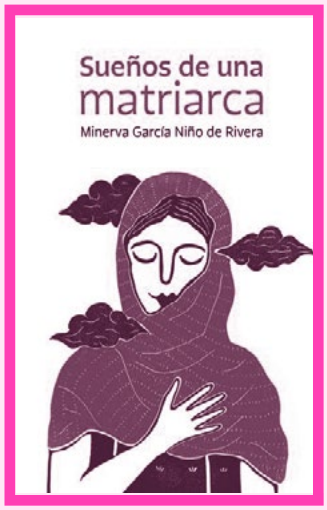
AMOXCALLITA

Para hablar de feminismos con niñas y niños

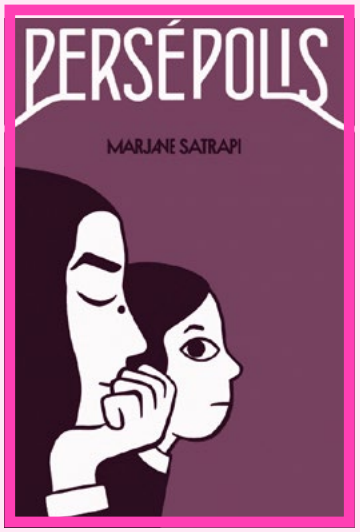


1er Concurso de cuentos infantiles feministas. *Colorina colorada ¡Ya no quiero ser un hada!* Santiago de Chile: Cocorococoq Ediciones. 2011. Disponible en: https://n9.cl/jdchn

Betasamosake Simpson, Leanne. *La tierra como pedagogía: inteligencia Nishnaabeg y transformación rebelde.* Trad. Quetzadilla. Kalibra, 2018. Disponible en: https://n9.cl/rhs0

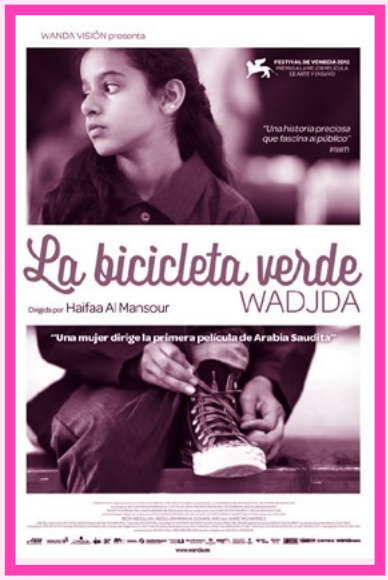


García Niño de Rivera, Minerva. *Sueños de una matriarca*. México: Ediciones Tecolote, 2018.



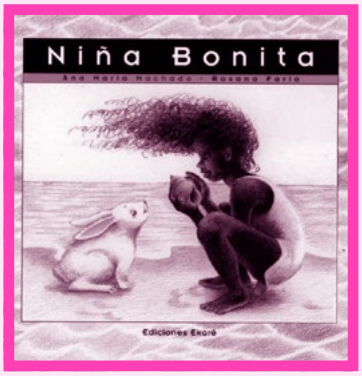
Satrapi, Marjane. *Persépolis*. México. Reservoir Books. 2020.

Parra, Violeta. *La jardinera*. México: Fondo de Cultura Económica. 2018.



[Película] Haifaa Al-Mansour. *La bicicleta verde.* Arabia Saudí. 2012.

Strömquist, Liv. *El fruto prohibido*. Trad. Alba Pagán. México: Grijalbo. 2018.



Machado, Ana María. Ilustr. Rosasa Faría. *Niña bonita*. Caracas: Ediciones Ekaré. 1995. Muestra en: https://n9.cl/tbrzz

Romero, Cristina. Ilustr. Francis Marín. *El libro rojo de las niñas.* Ob Stare. 2016.

Las mujeres hacemos comunidad todo el tiempo, y vivimos día a día nuestras propias redes: entre familiares, amigas, vecinas, compañeras. Nos juntamos y organizamos, somos muchas marabuntas de fines diversos; la sororidad y solidaridad nos mueven. Aquí, algunos ejemplos representativos del impacto de nuestro hacer.

Mujeres haciendo comunidad

AUTODETERMINACIÓN

MUJERES ZAPATISTAS

Desde los inicios de la insurrección zapatistas, las mujeres han jugado un rol importante, aunque poco a poco se ha extendido su influencia en los debates y en las maneras de relacionarse al interior de las comunidades. Lo emblemático: la insurgencia indígena desde una reivindicación de la emancipación y liberación de la mujer es de hechura colectiva. Así, la Ley Revolucionaria de Mujeres. Esta ley se formuló a partir de una consulta que impulsaron las comandantas Ramona y Ana María, y aunque aprobada el 8 de marzo de 1993, no fue sino hasta el 1 de diciembre de ese año que se dio a conocer en el número 1 de El despertador mexicano, órgano de difusión informativa del EZLN. En 2001, en la Marcha por el color de la Tierra, la comandanta Esther enarboló la voz colectiva de las comunidades zapatistas. A partir de 2017 se han realizado escuelas de mujeres con el objetivo que sean ellas mismas las que entablen sus demandas y establezcan estrategias de lucha contra la discriminación de género y el patriarcado.

Más, en el sitio de *Trayectorias humanas transcontinentales*
https://www.unilim.fr/trahs/1881

CONSEJO DE LA MUJER, EN CHERÁN SHARENIR MACIEL ALCANTAR, DE LA COMISIÓN DE EDUCACIÓN Y CULTURAL DEL CONCEJO MAYOR DE CHERÁN KERI:

Primero, se vio necesario que se le diera un lugar mujer, sobre todo porque las mujeres son las iniciadoras del levantamiento en Cherán. Se pensó en un espacio en el que pudieran expresarse y resolver sus necesidades básicas de una mujer. Además, son el pilar más importante de una familia. Se creó sobre todo para fortalecer su participación. Al ser un Consejo nuevo, llegamos en ceros, no había una guía específica. Por esta razón empezamos a definir cuál era el objetivo principal, a partir de lo que empezamos a trabajar en torno a los beneficios que representaba llevarlo a toda la comunidad más allá de solo a las mujeres. Ahorita nos quedamos en el proceso de construir herramientas, porque la mayoría no teníamos herramientas para trabajar con mujeres, o éramos mujeres que no habíamos trabajado en este tipo de administración o en estos temas. Implicó formarnos a nosotras mismas para poder formar a otras mujeres. Fue algo lento y pesado, pero hemos logrado bastante.

Fragmento de la entrevista a Sharenir Maciel Alcantar, del Consejo del Municipio autónomo de Cherán Keri, por Rosa Elva Zúñiga, disponible en: https://n9.cl/gw4a

BÚSQUEDA Y DESAPARICIÓN

ABUELAS DE PLAZA MAYO:

Son varias las dimensiones en las que la comunidad se puede construir o reconstruir, una de ellas muy dolorosa para América Latina es la labor que realizan tanto las madres como las abuelas de la plaza de mayo. Estas últimas comenzaron un trabajo muy difícil que estriba fundamentalmente en el derecho de la preservación de la identidad como uno de los derechos humanos fundamentales, pero también este trabajo se puede ver como la reparación del daño que el Estado ha causado a las comunidades que podemos considerar como comunidades rotas o fracturadas por la violencia estatal. La manera en que han procurado este derecho y la restitución de las comunidades afectadas ha variado a lo largo de los años. En un primer momento las abuelas acudieron a los espacios educativos a buscar a los niños y las niñas sustraídas, luego con el paso de los años ampliaron su búsqueda a las universidades y los más diversos espacios sociales. Actualmente el trabajo en las escuelas básicas se ha vuelto fundamental pues los nietos y nietas ya son padres y sus nietos pueden ser el eslabón que pueda restituir la identidad de varias personas.

Más, en el sitio oficial: https://www.abuelas.org.ar/

LAS RASTREADORAS DEL FUERTE:

A partir de la declarada guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Felipe Calderón, se recrudeció la violencia en varias partes de México y el número de personas desaparecidas creció aceleradamente. Desde el 2014 un grupo de mujeres de Sinaloa se organizó para buscar a sus familiares desaparecidos: hijxs, parejas, hermanxs. Han rastreado y cavado fosas clandestinas con picos, palas y varillas para resolver los casos que el gobierno mexicano no ha logrado explicar. Hasta el 2019 habían encontrado 178 restos humanos o "tesoros", como ellas los llaman. Hoy suman la localización de 195 víctimas de desaparición forzada en México. Esto mantiene su esperanza de encontrar a sus seres queridos.
Más, en su perfil de Facebook:
https://n9.cl/04ls

Aquí, un reportaje de Éder J. González:
https://n9.cl/u8ys

Recientemente, las *Rastreadoras* emprendieron un proyecto gastronómico fotográfico y social para apoyar su causa dese la cocina, ese espacio de resistencia femenil. Se trata del Recetario para la memoria, en el que recopilan "las recetas, las memorias, para cocinar, compartir y hacer presentes en las mesas a los que no están".
Más, en el sitio del proyecto:
https://www.recetarioparalamemoria.com/en/inicio

DEFENSA DEL TERRITORIO

Las mujeres han tenido un papel fundamental en organizaciones que defienden la tierra, el agua y los territorios frente a megaproyectos mineros y de fracking, también inmobiliarios, entre otros. Aquí, algunos sucesos:

A principio del siglo XXI, Mujeres mazahuas en el Estado de México, conformaron el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua, un movimiento que se armó con rifles de madera para defender su derecho al agua frente a las consecuencias de la construcción del Sistema Cutzamala que capta el agua que nace en sus montañas sagradas y la dirige a la Ciudad de México. Más, en estas reseñas:
conformaron el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua
https://n9.cl/vnvoq

Las mujeres de la colonia Ampliación Tres de Mayo en Morelos lograron junto a varias organizaciones legales, que un juez federal reconociera su derecho al agua como un derecho humano. Aquí una nota de Animal Político: las mujeres de la colonia Ampliación Tres de Mayo, en Morelos.
https://n9.cl/hvz8d

En la Ciudad de México, diversos pueblos originarios y organizaciones herederas de las luchas populares que construyeron la ciudad, defienden su derecho a la ciudad y al agua. En estos movimientos las mujeres son centrales, como en la Asamblea General de los Pedregales y el pueblo Santa María Aztahuacan de Iztapalapa. Más, en este reportaje: https://n9.cl/f3zq

CONTRA OTRAS VIOLENCIAS

COLECTIVA CEREZA CHIAPAS

El "Equipo de Atención Psicosocial para Situaciones de Violencia, Exclusión Social y Dependencia" Colectiva Cereza, trabaja desde 2009 acompañando a mujeres de comunidades étnicas y migrantes centroamericanas en ayuda al esclarecimiento de su situación legal y/o proceso de reinserción legal, para evitar la violación de sus derechos fundamentales. El trabajo de la Colectiva Cereza se realiza en uno de los Centros de Readaptación Social (Cerezo) ubicado en los Altos de Chiapas; en las comunidades, ayudan en la reparación de las comunidades han sido atomizadas por la violencia patriarcal y las múltiples discriminaciones que las mujeres padecen, pues no sólo hay una violencia patriarcal que las afecta por su condición de mujer, sino también por ser indígenas, migrantes, pobres; además de los casos de aquellas que – resulta su situación legal o cumplida una pena padecen el estigma social de la cárcel. Pero el trabajo de la Colectiva no se limita al apoyo psicológico, también imparten talleres de teatro y de artesanías para aquellas que necesitan un espacio de esparcimiento y red posterior a su reclusión: uno de sus trabajos de mayor impacto ha sido la Casa Cereza, en la que ofrecen un lugar de residencia para aquellas que no tienen donde vivir, si así lo requieren.

¿CUÁLES OTRAS ORGANIZACIONES DE MUJERES HACIENDO COMUNIDAD CONOCES?

"El feminismo es una cultura y no sólo un movimiento, es la creación interactiva, intersubjetiva y dialógica de mujeres excluídas –por principio– del pacto moderno entre los hombres [...] es una crítica a su andamiaje endrocéntrico y patriarcal, a través de la acción, la experiencia y la subjetividad de las mujeres. Es asimismo la alternativa práctica de vida igualitaria y equitativa de mujeres y hombres [...]. Implica cambios culturales, normativos, simbólicos y lógico-políticos".

Marcela Lagarde[1]

1 Marcela Lagarde. "Aculturación feminista", p. 37. En *Género en el Estado. Estado en el Género*. Eliana Largo (ed.) Isis Internacional, N°27. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres. 1998, pp. 135 – 149

GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA
DE CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN
CULTURAL COMUNITARIA